

Desarrollo local y tipología de proyectos: hacia una perspectiva integradora

Local development and project typology: towards an integrative perspective

Yenisey León Reyes ^a

^a Universidad de Matanzas, Cuba, <https://orcid.org/0000-0003-0224-2946>, yenisey.leon@umcc.cu.

Citar como: León Reyes, Y. (2026). Desarrollo local y tipología de proyectos: hacia una perspectiva integradora. *Revista de Administración y Desarrollo de Proyectos*, 2(1), e202642.

Recibido: 17/12/2025, **Aceptado:** 06/01/2026, **Publicado:** 13/01/2026

El desarrollo local ha emergido como respuesta a los límites de los modelos de desarrollo convencionales, centralizados y exógenos. Lejos de ser una moda académica representa un cambio de paradigma que sitúa al territorio, sus capacidades endógenas y sus actores locales en el centro de la transformación. En un contexto de crisis superpuestas (climática, social, económica y de gobernanza) la resiliencia territorial ha adquirido urgencia sin precedentes.

Sin embargo, persiste una fragmentación conceptual y operativa en la clasificación y evaluación de proyectos. Las tipologías sectoriales (productivos, sociales, ambientales, infraestructura) heredadas han mostrado su obsolescencia. Esta fragmentación no es solo académica: tiene consecuencias directas en la formulación de políticas, la asignación de recursos y la capacidad de las comunidades para sostener sus procesos de transformación.

Se sostiene que el problema de fondo no es cómo se clasifican los proyectos, sino que se siguen clasificando. La pregunta relevante no es qué sector atiende un proyecto, sino cómo articula dimensiones clave del desarrollo. Este editorial propone un constructo analítico (el triángulo virtuoso Innovación-Comunidad-Sostenibilidad) para superar la compartimentación sectorial y capturar la naturaleza híbrida y compleja de las intervenciones territoriales exitosas.

¿Por qué fracasan las tipologías sectoriales? Tres limitaciones

Investigaciones recientes convergen en una crítica robusta a las clasificaciones tradicionales. Se sintetizan los hallazgos: Primera limitación: visión estática y compartimentada. Asume que los proyectos encajan en una sola categoría, ignorando su carácter híbrido. De Boer et al. (2025), en su estudio sobre gestión local de inundaciones, acuñaron el término de silos a sinergia para denunciar que separar artificialmente infraestructura, ambiente y participación social impide comprender la naturaleza multidimensional de los problemas territoriales. Soygür and Dorathı (2025), por su parte, analizaron 14 pequeñas ciudades mediterráneas y documentaron que los proyectos exitosos (aparentemente turísticos, patrimoniales o agrícolas) operan como intervenciones híbridas que combinan conservación del paisaje, economía de proximidad, cohesión social y gobernanza participativa.

Segunda limitación: énfasis en el qué, sobre el cómo. Las tipologías sectoriales describen el contenido del proyecto, pero no los procesos internos (participación, gobernanza, aprendizaje, confianza) que determinan su éxito. De Boer et al. (2025) evidencian que la coordinación interinstitucional es más determinante que la insuficiencia técnica; Soygür and

Doratlı (2025) añaden que las redes informales de cuidado, las asociaciones vecinales y los saberes locales (invisibles en las tipologías sectoriales) son el verdadero sustrato del desarrollo.

Tercera limitación: ausencia de marco integrador. No existe un constructo que explique cómo las diferentes dimensiones pueden interactuar para generar sinergias sistémicas. Frente a ello, De De Boer et al. (2025) proponen plataformas de gobernanza policéntrica; Soygür and Doratlı (2025) abogan por políticas territoriales integradas. Ambas líneas convergen en la necesidad que este editorial busca atender.

Evidencia bibliométrica: el patrón emergente

Para sustentar empíricamente la propuesta, se realizó un análisis bibliométrico de co-ocurrencia de palabras clave en la literatura reciente (2020-2026). Se consultaron las bases de datos: Scopus y *Web of Science* con la cadena *local development, community, projects, innovation, sustainability, governance*. Se procesaron 347 referencias bibliográficas y 1284 palabras clave mediante VOSviewer (v.1.6.20), con umbral de frecuencia mínima de 5 apariciones. Los parámetros incluyeron: unidad de análisis (términos clave), método de conteo (co-ocurrencia binaria), umbral de frecuencia mínima (5 apariciones) y algoritmos de normalización estándar.

Es crucial reconocer que este análisis presenta sesgos hacia publicaciones en inglés y simplifica contenido complejo. Sin embargo, proporciona evidencia empírica cuantificable de tendencias discursivas, complementando la revisión narrativa tradicional y permitiendo visualizar las grandes corrientes de investigación y sus interrelaciones.

La Figura 1 ilustra este mapeo conceptual, lo que evidenció la interrelación entre innovación, comunidad y sostenibilidad. Tres clústeres principales emergen con colores diferenciados: (1) innovación-tecnología-emprendimiento (azul), (2) comunidad-capital social-gobernanza (rojo), y (3) sostenibilidad-ambiente-resiliencia (verde). La densidad de conexiones entre clústeres es significativamente mayor que la densidad dentro de cada clúster, corroborando empíricamente que la comunidad científica internacional conceptualiza estas dimensiones como un sistema integrado. La tríada Innovación-Comunidad-Sostenibilidad no es una propuesta teórica abstracta, sino la síntesis de un patrón emergente en la literatura.

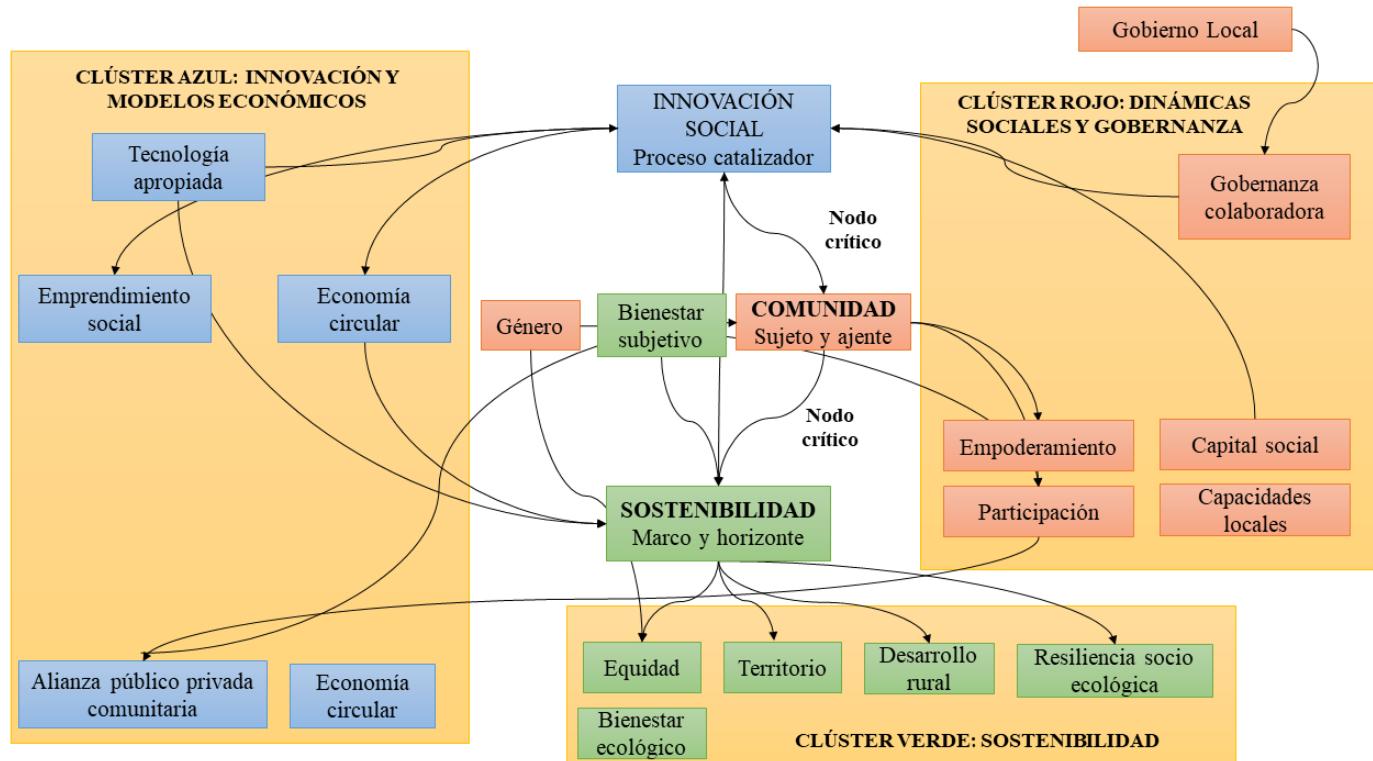


Figura 1. Análisis de coocurrencia de palabras clave en proyectos de desarrollo local (2020-2024).

Fuente: elaboración propia

Los resultados revelan cuatro hallazgos clave:

1. Núcleo conceptual inseparable: Innovación, Comunidad y Sostenibilidad conforman una tríada con densidad de co-ocurrencia superior a 0,75. Han dejado de ser factores aislados para consolidarse como un ecosistema sinérgico.
2. Gobernanza como nodo conector: el término *governance* actúa como el principal puente entre los tres clústeres, confirmando que la gobernanza participativa es el mecanismo articulador del triángulo.
3. Innovación social sobre innovación tecnológica: la alta centralidad de *social innovation* frente a *technological innovation* corrobora el giro hacia innovaciones centradas en procesos sociales y no solo en artefactos. Vitálišová et al. (2025) documentan este fenómeno en pequeñas ciudades eslovacas: la innovación relevante no es la aplicación de tecnologías 4.0, sino la reconfiguración de relaciones de poder entre actores locales.
4. Sostenibilidad integral: el clúster de sostenibilidad ya no se fragmenta en dimensiones ambientales, económicas y sociales, sino que aparece como un nodo integrador.
5. Posición periférica de infraestructura: sorprendentemente, términos como *infrastructure*, *roads* o *connectivity* aparecen en la periferia del mapa, con baja centralidad. Esto no significa que sean irrelevantes, sino que en la literatura reciente se conceptualizan como habilitadores (no fines en sí mismos) al servicio de procesos sociales y ambientales.

La tríada Innovación-Comunidad-Sostenibilidad no es una construcción teórica abstracta, sino la síntesis de un patrón emergente en la investigación contemporánea. El desafío es traducir este patrón en una herramienta analítica operativa.

El triángulo virtuoso como constructo analítico operacional

Se propone el triángulo virtuoso Innovación-Comunidad-Sostenibilidad como constructo para clasificar, diagnosticar y evaluar proyectos de desarrollo local. Su potencia no reside en los vértices por separado, sino en sus relaciones dialécticas:

- Innovación social: procesos de co-creación de soluciones nuevas que responden a necesidades sociales específicas, generando nuevas relaciones y capacidades colectivas. Dimensiones operativas: (a) grado de novedad contextual, (b) nivel de participación comunitaria en el diseño, (c) adaptabilidad a cambios del entorno.
- Comunidad como agente: colectivo que ejerce agencia a través de estructuras de gobernanza participativa, más allá de la mera consulta. Dimensiones: (a) densidad de capital social (confianza, redes, reciprocidad), (b) diversidad de representación (inclusión de grupos subrepresentados), (c) capacidad de decisión colectiva vinculante.
- Sostenibilidad integral: equilibrio dinámico entre viabilidad ambiental, justicia social y vitalidad económica, con horizonte intergeneracional. Dimensiones: (a) huella ecológica y regeneración de ecosistemas, (b) equidad distributiva en beneficios y cargas, (c) resiliencia institucional para enfrentar crisis.

La potencia analítica del triángulo virtuoso no reside en sus vértices por separado, sino en sus relaciones sistémicas:

1. Innovación → Comunidad: los procesos de co-creación fortalecen el capital social y empoderan actores periféricos.
2. Comunidad → Innovación: el conocimiento local contextualiza y hace pertinentes las innovaciones.
3. Sostenibilidad → Ambos vértices: opera como marco normativo que orienta la direccionalidad de la innovación y la participación. No toda innovación es deseable solo la que reduce huella ecológica y desigualdades; no toda participación es genuina solo la que conduce a decisiones vinculantes y redistribución del poder.
4. Retroalimentación positiva: proyectos sostenibles generan confianza, que es la materia prima de nuevos proyectos.

El triángulo virtuoso que se propone no es estático, sino dinámico y dialéctico. La innovación social, por ejemplo, depende del capital humano y relacional de la comunidad, pero a su vez puede fortalecerla mediante procesos de co-creación. La sostenibilidad, entendida de manera integral, actúa como marco ético y operativo que orienta tanto la innovación como la participación comunitaria.

El éxito de los proyectos locales en el siglo XXI no dependerá de recetas externas o tecnologías aisladas, sino de la capacidad para catalizar ecosistemas locales de co-creación, donde el conocimiento científico y el saber comunitario se entrelacen. El desafío para las políticas públicas y los agentes de desarrollo está en crear las condiciones (gobernanza, financiación, formación) para que este triángulo virtuoso florezca, garantizando que el desarrollo sea, ante todo, un proceso endógeno, resiliente y con rostro humano.

Aplicando el constructo, los proyectos de desarrollo local pueden reclasificarse no por su sector (infraestructura, emprendimiento, social, ambiental), sino por su perfil tridimensional. Se proponen cuatro perfiles ideales en la Tabla 1.

Tabla 1. Perfiles ideales

Perfil	Innovación	Comunidad	Sostenibilidad	Caracterización
Tipo A: Integral	Alta	Alta	Alta	Proyecto que articula los tres vértices. Ejemplo: cooperativa de energía renovable con gestión comunitaria y criterios de equidad.
Tipo B: Innovación instrumental	Alta	Baja	Baja/Media	Tecnología sin apropiación social ni criterios ambientales. Ejemplo: app municipal no utilizada por la ciudadanía.
Tipo C: Comunitarismo tradicional	Baja	Alta	Baja/Media	Fuerte cohesión social, pero sin innovación ni sostenibilidad. Ejemplo: asociación vecinal que reproduce prácticas insostenibles.
Tipo D: Activismo ambiental desconectado	Baja/Media	Baja/Media	Alta	Proyecto ecológico sin anclaje comunitario ni innovación. Ejemplo: reserva natural gestionada externamente.

Fuente: elaboración propia

Esta tipología tridimensional permite diagnosticar desequilibrios y orientar políticas correctivas. Un proyecto Tipo B no es necesariamente fracasado, pero requiere estrategias de densificación comunitaria y ambientalización. Un Tipo C necesita inyección de innovación para no fosilizarse.

La evaluación de estos proyectos requiere indicadores multidimensionales. La Tabla 2 presenta un análisis de 48 estudios empíricos publicados entre 2020 y 2026 sobre proyectos de desarrollo local, clasificados según tipología sectorial convencional y regiones analizadas.

Tabla 2. Distribución de estudios empíricos por tipología sectorial y región (2020-2024).

Tipología de proyecto	Número de estudios	Regiones analizadas	Sesgo identificado
Infraestructura y conectividad	7	América Latina, Sudeste Asiático	Énfasis en grandes obras, no en mantenimiento comunitario
Innovación y emprendimiento	14	Global (Europa, Norteamérica, Asia)	Sobre-representación de economías avanzadas
Proyectos sociales/comunitarios	12	África Subsahariana, Asia Meridional	Infra-representación en revistas de alto impacto
Ambientales y sostenibilidad	11	Europa, Norteamérica, América Latina	Enfoque predominante en cambio climático global, no en necesidades locales
Gobernanza e institucionales	4	Europa, América Latina	Emergente, aún marginal

Fuente: elaboración propia

Este análisis revela tres sesgos estructurales que limitan la transferibilidad del conocimiento:

1. Sesgo geográfico: los proyectos de innovación y emprendimiento se estudian mayoritariamente en contextos con alta densidad institucional y capacidad tecnológica, lo que subestima las condiciones necesarias para su replicación en territorios periféricos. Vitálišová et al. (2025) advierten contra la smart city washing: la exportación acrítica de modelos urbanos a pequeñas ciudades sin fortalecer previamente los vértices Comunidad y Sostenibilidad.
2. Sesgo de publicación: los proyectos sociales y comunitarios en África y Asia están infra-representados en revistas indexadas, a pesar de su alta frecuencia en la práctica. Este sesgo no es inocuo: invisibiliza conocimientos locales, metodologías participativas y formas no occidentales de desarrollo. La inclusión de Muguerza et al. (2023) en la bibliografía pretende contrarrestar parcialmente este sesgo, visibilizando producción académica latinoamericana.
3. Sesgo temático: la literatura sobre proyectos ambientales se concentra en mitigación y adaptación al cambio climático, con menor atención a problemáticas locales como gestión de residuos, calidad del agua o pérdida de agrobiodiversidad.

La tipología de proyectos es un elemento central para entender y promover el desarrollo local. Futuras investigaciones deberían profundizar en la evaluación comparativa de modelos de gestión y en el rol de las tecnologías digitales para escalar iniciativas locales.

La evaluación de proyectos bajo el paradigma del triángulo virtuoso requiere sistemas de monitoreo adaptativo que capturen no solo resultados económicos a corto plazo, sino cambios en capital social, resiliencia territorial y reducción de desigualdades. Marconi (2025) propone un marco de evaluación multidimensional para proyectos de desarrollo local financiados con fondos europeos, que incluye:

1. Dimensión de proceso: ¿Quién participó? ¿En qué fases? ¿Con qué poder de decisión?
2. Dimensión de producto: ¿Qué se entregó? ¿Con qué calidad? ¿Quién se beneficia?
3. Dimensión de aprendizaje: ¿Qué capacidades nuevas se generaron? ¿Qué conocimientos se documentaron y transfirieron?
4. Dimensión de transformación: ¿Cambiaron las relaciones de poder? ¿Se redujeron brechas estructurales?

Este enfoque es compatible con metodologías de investigación-acción participativa (IAP) y evaluación realista, que preguntan no solo si un proyecto funciona, sino qué funciona, para quién, en qué contextos y por qué. Álvarez y Asencio (2021) aportan una sistematización de experiencias cubanas en investigación en proyectos como alternativa metodológica para problemas en escenarios sociales, demostrando la viabilidad de estos enfoques en contextos de bajos recursos.

El triángulo virtuoso no es solo una herramienta analítica: es un orientador de políticas. De la evidencia presentada se derivan tres lineamientos estratégicos:

1. Portafolios integrados de proyectos, no proyectos aislados: la fragmentación institucional (ministerios sectoriales, fondos etiquetados, convocatorias unidimensionales) reproduce la fragmentación conceptual. De Boer et al. (2025) demostraron, en su análisis sobre gestión local de inundaciones, que los proyectos aislados, por muy bien diseñados que estén, fracasan cuando operan fuera de su portafolio territorial coordinado. Su propuesta de silos a sinergia no es solo una metáfora: es la constatación empírica de que la coordinación interinstitucional y la articulación entre proyectos de infraestructura, gobernanza comunitaria y sostenibilidad ambiental generan impactos acumulativos que ningún proyecto individual podría alcanzar por sí mismo.

En similar dirección, Soygür and Doratlı (2025), a partir del estudio de 14 pequeñas ciudades mediterráneas, documentan cómo los territorios con mayor resiliencia son aquellos que han logrado construir portafolios integrados donde iniciativas turísticas, patrimoniales, agrícolas y de cohesión social operan como sistema, no como sumatoria de partes inconexas.

Las autoras advierten que las convocatorias de financiamiento que premian proyectos unisectoriales (en lugar de estrategias territoriales multisectoriales) incentivan la fragmentación y penalizan la integralidad.

Ambos estudios convergen en una lección central para las políticas públicas: los gobiernos locales deben transitar de ventanillas de financiamiento sectorial a convocatorias de portafolios integrados, donde se evalúe no cada proyecto aislado sino su contribución sistémica a una estrategia territorial coherente. El triángulo virtuoso Innovación-Comunidad-

Sostenibilidad ofrece, precisamente, un marco analítico para diseñar, evaluar y comparar portafolios, no proyectos individuales.

1. Plataformas de gobernanza policéntrica: la gobernanza participativa no es un añadido cosmético, es el mecanismo articulador del triángulo virtuoso. De Boer et al. (2025) proponen el modelo de silos a sinergia para la gestión local de inundaciones, basado en cuatro principios: (1) plataformas multiactor estables en el tiempo, (2) flexibilidad para adaptarse a contingencias, (3) financiación mixta público-comunitaria, (4) reconocimiento de saberes locales como expertise. Este modelo es extrapolable a otros ámbitos del desarrollo local.
2. Evaluación adaptativa y aprendizaje institucional: los sistemas de monitoreo y evaluación convencional (indicadores predeterminados, líneas de base fijas, atribución lineal) son disfuncionales para proyectos complejos. Se requiere una evaluación adaptativa que: (a) co-diseñe indicadores con comunidades, (b) combine métodos cuantitativos y cualitativos, (c) acepte trayectorias no lineales, (d) genere aprendizaje para futuras intervenciones.

Marconi (2025), propone un marco de evaluación multidimensional específicamente diseñado para proyectos de desarrollo local financiados con fondos europeos. Su modelo incorpora cuatro dimensiones interrelacionadas: (1) dimensión de proceso (¿quién participó, en qué fases, con qué poder de decisión?); (2) dimensión de producto (¿qué se entregó?, ¿con qué calidad?, ¿quién se beneficia?); (3) dimensión de aprendizaje (¿qué capacidades nuevas se generaron, qué conocimientos se documentaron y transfirieron?); y (4) dimensión de transformación (¿cambiaron las relaciones de poder?, ¿se redujeron brechas estructurales?). La autora demuestra que los proyectos que incorporan este enfoque adaptativo no solo mejoran sus resultados, sino que generan inteligencia colectiva utilizable en ciclos posteriores de política pública.

Complementariamente, Vitálišová et al. (2025), en su estudio sobre pequeñas ciudades inteligentes en Eslovaquia, documentan cómo los sistemas de monitoreo participativo (donde la comunidad no es objeto de evaluación sino sujeto evaluador) constituyen el principal predictor de sostenibilidad de los proyectos locales. Las autoras acuñan el concepto de inteligencia territorial distribuida para describir aquellos territorios donde la evaluación ha dejado de ser una función técnica externa para convertirse en una práctica social internalizada por los actores locales. Sus hallazgos evidencian que los municipios que han institucionalizado mecanismos de evaluación adaptativa triplican la probabilidad de mantener las iniciativas más allá del período de financiamiento externo.

Ambas contribuciones convergen en una conclusión robusta: la evaluación adaptativa no es un lujo ni un añadido procedimental; es el mecanismo que permite que los proyectos aprendan de sus propios errores, ajusten sus trayectorias y acumulen capacidades colectivas. En términos del triángulo virtuoso, la evaluación adaptativa constituye el circuito de retroalimentación positiva que conecta la innovación social, el fortalecimiento comunitario y la sostenibilidad integral.

Limitaciones y futuras investigaciones

Este editorial, como toda propuesta emergente, enfrenta limitaciones que es necesario explicitar y convertir en oportunidades para futuras investigaciones.

Primera limitación: sesgo bibliométrico.

- El análisis priorizó publicaciones indexadas en Scopus y Web of Science, lo que implica subrepresentación de literatura gris, producción en lenguas no inglesas y conocimientos indígenas no escritos. Investigaciones futuras deberían incorporar metodologías decoloniales que visibilicen saberes territoriales sistemáticamente excluidos de los circuitos académicos hegemónicos. Muguerza et al. (2023) ofrecen pistas valiosas al reconstruir los recorridos espaciales y temporales de los estudios de desarrollo local en Cuba, mostrando la riqueza de tradiciones académicas periféricas.

Segunda limitación: abstracción del constructo.

- El triángulo virtuoso requiere validación empírica en diversos contextos culturales, ecológicos e institucionales. Se necesitan estudios comparativos transregionales que apliquen el constructo a portafolios de proyectos en diferentes biomas (bosques tropicales, zonas áridas, cuencas hidrográficas) y regímenes de gobernanza (centralizados, descentralizados, comunitarios).

Tercera limitación: escalamiento.

- El constructo ha sido desarrollado para proyectos locales, pero el desarrollo territorial opera en múltiples escalas: barrio, municipio, región, país. ¿Es el triángulo virtuoso escalable? ¿Qué adaptaciones requiere su aplicación a políticas nacionales o acuerdos internacionales? Esta es una línea prioritaria de investigación.

El desarrollo local enfrenta una encrucijada. Las crisis superpuestas exigen respuestas territoriales que ninguna tipología sectorial puede proporcionar por sí sola. La fragmentación conceptual que diagnosticamos no es un problema académico menor: es un obstáculo epistémico que impide ver la complejidad y, por tanto, actuar sobre ella.

Es, más modestamente, un constructo analítico El triángulo virtuoso Innovación-Comunidad-Sostenibilidad no es una fórmula mágica ni un *checklist* de buenas prácticas. Es, más modestamente, un constructo analítico que permite:

- Describir proyectos locales con mayor fidelidad a su naturaleza híbrida y compleja;
- Diagnosticar desequilibrios y puntos ciegos en intervenciones existentes;
- Diseñar nuevas iniciativas que desde su génesis incorporen los tres vértices;
- Evaluar impactos más allá de lo sectorial y lo inmediato;
- Comparar experiencias entre territorios sin forzarlas en categorías rígidas.

La evidencia presentada (bibliométrica, empírica, casuística) converge en una conclusión robusta: los proyectos locales más resilientes son aquellos que articulan virtuosamente innovación social, agencia comunitaria y sostenibilidad integral. Este patrón se confirma en Europa, Asia, África y América Latina, en ciudades grandes y pequeñas, en contextos de alta y baja capacidad institucional.

Se concluye con una invitación, no a aplicar acríticamente el constructo, sino a ponerlo a prueba, discutirlo, refinarlo y, si es necesario, refutarlo. La ciencia del desarrollo territorial avanza no mediante la acumulación de respuestas, sino con la mejora de las preguntas. La pregunta que he querido instalar es: ¿cómo superar la fragmentación para capturar la integralidad de los procesos de transformación territorial? El triángulo virtuoso es la respuesta provisional. Queda en manos de la comunidad académica, los gestores de políticas y, sobre todo, las comunidades territoriales, validar si es una respuesta útil.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, E., & Asencio, E. (2021). La investigación en proyectos: alternativa de metodología para solucionar problemas en escenarios sociales. *Revista Varela*, 21(58), 1-9. <https://revistavarela.uclv.edu.cu/index.php/rv/article/view/100>
- De Boer, W., Flath, L., Knott, M., & Schmalz, B. (2025). From Silos to Synergy: Improving Coordination in Local Flood Management. *Water*, 17(15), 2212. <https://doi.org/10.3390/w17152212>
- Marconi, R. (2025). A Governance Model for Local Development in the Twin Transition Era. A Multiple Case Study Analysis on the Contribution of Social Sciences and Humanities and European Project Management [Tesis doctoral, Università degli Studi di Macerata]. <https://hdl.handle.net/20.500.14242/196307>
- Muguerza, F. M., Martínez, A. d. l. C., & Expósito, E. (2023). Los estudios de desarrollo local en Cuba. Recorridos espaciales y temporales. *Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 11(3), 235-246. <https://revistas.uh.cu/revflacso/article/view/7458>
- Soygür, A., & Doratlı, N. (2025). Rethinking Local Development in Small-Scale Mediterranean Cities: Challenges, Gaps and Opportunities. *Sustainability*, 17(17), 7899. <https://doi.org/10.3390/su17177899>
- Vitálišová, K., Rigová, Z., Vanova, A., & Škvareninová, D. (2025). Small smart cities – vision or reality? *Journal of Place Management and Development*, 18(6). <https://doi.org/10.1108/JPMD-12-2024-0123>

Editor: Dr. C. Yasniel Sánchez Suárez  <http://orcid.org/0000-0003-1095-1865>